



## LAS CALLES Y SU NOMBRE

Alguien protestaba no ha mucho que todavía no existiera en Santiago ninguna calle con el nombre de Pablo Neruda.

La oportunidad de hacerlo ahora nos parece dudosa.

En cambio, éste sería el momento de honrar la memoria de don Francisco Encina, por ejemplo, no sólo dedicándole una avenida o una calle, sino una estatua con pedestal y todo.

He aquí el escritor que necesitaríamos a estas horas.

Basta recorrer las páginas de sus libros, desde "Nuestra Inferioridad Económica" hasta los veinte volúmenes de su "Historia de Chile" para reconocer en ellas, desde luego, al maestro, que podría definirse, como decía Quintiliano del orador: "Vir bonus dicendi peritus", o sea, más o menos libremente traducido: "un hombre bueno que habla bien".

¿Su estilo? La fórmula más certera y que mejor lo pinta es la que empleaba Gabriela Mistral cuando, al no recordar su nombre, decía:

—Ese viejito lindo que escribe como los clásicos.

La primera parte de la proposición podría discutirse; pero la segunda es la que más le conviene y las resume todas. La manera de escribir de Encina se distingue, desde la primera línea, por una soberana sencillez, por una claridad viril y terminante, por un colorido espontáneo que ciben la personalidad, la envuelven y prestan relieve.

Al extremo de esa calle soñada, que no existirá ni existe, lógicamente debería elevarse un pedestal y sobre la figura del historiador que le ha dado nueva vida a nuestra historia, que nos la ha hecho amar y, cosa más necesaria a medida que avanzan los tiempos y se desatan las fuerzas desintegradoras, que nos ha inspirado el orgullo de ser chilenos y la certeza de que, sean cuales fueren las pruebas a que la suerte nos someta, ninguna será mayor de las que ya ha sufrido y que saldremos de ellas también airosos.

Hay, por desgracia, un obstáculo para que esa ilusión se realice. Don Francisco hablaba demasiado claro. No se mordía la lengua, no disimulaba sus desdenes. Oigamosle, nada más, su opinión sobre la potencia máxima, soberbia, de la Universidad.

"Tomo V, pag. 392. El juicio sobre la Universidad de San Felipe depende del punto de vista que se adopte. Para los que se representen en las universidades y su enseñanza como focos de cultura que irradian luz propia, fue un antro de ignorancia que sumergió al pueblo chileno en el fanatismo, la abyección y la barbarie. Para los cerebros que alcanzan a darse cuenta de lo que es una universidad, el panorama cambia: la Universidad de San Felipe fue lo único que podía ser. Las universidades jamás han sido focos creadores de las ciencias ni palancas del desarrollo mental. Siempre han sido simples esponjas que absorben la producción intelectual del medio que las alimenta, con gran retraso y resistencia tener a todo avance científico; y que en seguida la devuelven a la misma colectividad achicada y estandarizada para uso de los cerebros más débiles. La de San Felipe no podía ser una excepción".

Nunca un hombre que habla así podrá tener en Chile una estatua.

El Mercurio, 25-V-75, p. 3 (Alocu.)

672020

# Las calles y su nombre [artículo] Alone.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Alone, 1891-1984

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Las calles y su nombre [artículo] Alone.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile